

LA CUESTION IGLESIA- ESTADO

La cárcel «concordataria» de Zamora se está convirtiendo en la cárcel de la discordia. Seis de los sacerdotes allí encarcelados continúan en huelga de hambre y exigen ser trasladados a una cárcel común o a una casa religiosa, como estipula el Concordato en vigor. En solidaridad con ellos mantienen su reclusión voluntaria en el obispado de Bilbao varias docenas de sacerdotes, seis de los cuales llevan tres días y tres noches en completa huelga de hambre. El obispo de la diócesis, monseñor Añoveros, se ha entrevistado con ellos y ha enviado varios telegramas sobre la urgencia de suprimir aquel centro penitenciario. Alumnos de Teología de la Universidad de Deusto iniciaron también ayer, por la misma causa, una reclusión voluntaria. La misma petición formularon días pasados los 111 cristianos que ocuparon la Nunciatura en Madrid, y más de cien sacerdotes de San Sebastián

Ayer, el nuncio, monseñor Daglio, se entrevistó con el ministro español de Asuntos Exteriores. Por su parte, el cardinal Enrique y Tarancón, presidente de la Conferencia Episcopal, mantuvo también ayer tarde conversaciones con el Presidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco, y con el jefe de la diplomacia española, señor López Rodó, por separado. No se ha revelado el contenido de estos encuentros, aunque se supone que versaron sobre el actual momento de las relaciones Iglesia-Estado. La llamada «Hermandad Sacerdotal Española» advierte hoy del «inminente y gravísimo peligro» de caer en una «Iglesia Nacional».

A finales de mes los obispos se reunirán en asamblea plenaria y, al parecer, en la orden del día figuran los temas del Concordato y de la objeción de conciencia. En las Cortes se estará debatiendo esos días el proyecto de ley sobre negativa a prestar el servicio militar, en el que no se aborda la cuestión de la objeción de conciencia.